

La visión del cuerpo. Importancia de la repatriación del cadáver para los emigrantes senegaleses en Catalunya

Ariadna Solé Arraràs

Universidad de Barcelona
asolearr7@antr.ub.edu

Palabras clave: ritual funerario, inmigración, Senegal, diáspora, islam.

Resumen: el cuerpo del difunto continúa tras la muerte su "vida social". El retorno al país de origen de los cadáveres de los senegaleses difuntos en Catalunya permite la visión de su cuerpo, a través de la cual el finado cumple simbólicamente su retorno. La visión del cuerpo se presenta, pues, como un bálsamo al dolor para aquellos que han perdido a alguien en una tierra lejana. Si a menudo la cuestión de la preferencia del enterramiento en el país de origen por parte de los migrantes musulmanes en Europa se presenta como un problema ligado a los debates sobre diversidad religiosa, el elemento emocional en relación al regreso al lugar de origen aparece como una dimensión que es necesario explorar más profundamente.

Introducción

Suele afirmarse que la muerte de un individuo interpela a las comunidades amenazando su cohesión. Así, los rituales funerarios son contemplados como una forma de reconstruir los vínculos desgarrados y afirmar la continuidad del grupo a pesar o gracias a la pérdida de uno de sus miembros (Hertz, 1990: 89; Bloch y Parry, 1982: 6-7; Robben, 2004: 8). ¿Qué ocurre, sin embargo, cuando un individuo muere lejos de esta comunidad que lo reclama como miembro? En el escenario que actualmente dibujan las migraciones internacionales, estas preguntas adquieren actualidad cuando nos preguntamos sobre el lugar preferente de entierro de las personas o colectivos migrantes.

Ankulegi 14, 2010, 71-80

Fecha de recepción: 16-IV-2010 / Fecha de aceptación: 22-XI-2010

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2010

En concreto, este texto se basa en una investigación etnográfica en curso sobre la preferencia por la repatriación de los cuerpos de los difuntos de origen senegalés en Catalunya. Esta se ha llevado a cabo en la misma Catalunya y en la región de Kolda en Senegal, una región habitada mayoritariamente por la etnia peul y lugar de origen de una gran parte de los senegaleses instalados en Catalunya (Jabardo, 2006: 25-31)¹. A través de entrevistas y seguimiento de casos, en ambos ámbitos de estudio, se ha tratado de desentrañar las poderosas razones que explican esta preferencia por la repatriación. Así, se ha buscado entrevistar, por un lado, a especialistas religiosos y miembros de asociaciones de senegaleses en Catalunya. Por otro lado, a familiares de migrantes difuntos o enfermos terminales tanto en Catalunya como en la región de Kolda. Algunos fragmentos de estas entrevistas se reproducen en el presente artículo.

El retorno en caso de muerte en Catalunya es la opción preferida y la práctica mayoritaria para estos migrantes de origen senegalés. Hay que añadir, además, que el retorno también es habitual en el caso de diagnóstico de una enfermedad terminal. También los familiares de emigrantes en la región de Kolda señalan la preferencia por

que el cuerpo sea trasladado a su localidad de origen para ser enterrado allí en caso de una eventual defunción en otro lugar. Tanto es así que la repatriación está sólidamente organizada a través de distintas estrategias de solidaridad comunitaria que la convierten en proceso colectivo más que una elección individual.

Sostengo así que el retorno de los difuntos al país de origen es una opción colectiva y casi sistemática integrada dentro de una lógica de ritos funerarios transnacionales que se llevan a cabo a caballo entre el país de instalación y el de origen. Se trata de un elemento vinculado al islam, pero no únicamente. Es una forma de expresión identitaria ligada a la pertenencia a la tierra musulmana (*dar al-islam*), pero también a un grupo familiar y a un lugar de origen. Pero, sobre todo, la visión del cuerpo difunto en su lugar de origen implica una forma socialmente reconocida de devolver a la comunidad a aquel que ha emigrado para poder realizar los ritos necesarios para que la comunidad se reestablezca tras su muerte. Así, el retorno de los difuntos o de los enfermos terminales es una forma de evitar la profunda trasgresión que supone una muerte lejana.

Para explicar la preferencia por la repatriación se esgrimen argumentos de carácter religioso ligados a las dificultades para la realización de un funeral islámico en Catalunya. Ciertamente, las prescripciones del islam respecto al ritual funerario plantean circunstancias no contempladas en el ordenamiento legal y por las instituciones catalanas. De hecho, en algunos aspectos, son incompatibles con nuestro marco legal, especialmente en materia de salud pública. Los principales obstáculos que encuentra el rito fúnebre islámico son la dificultad para orientar las sepulturas hacia La Meca y la

¹ A pesar de la escasez de vínculos históricos, lingüísticos o comerciales, España constituye desde los años noventa un destino habitual de la emigración senegalesa, particularmente Catalunya (Sow, 2002-2003: 118-119). La llegada de población senegambiana empieza en Catalunya a finales de los años setenta, especialmente a las comarcas costeras. Sin embargo, esta inmigración no empezará a ser visible política y académicamente hasta la segunda mitad de los años ochenta (Jabardo, 2006: 25-26). En 2009 estaban censadas en Catalunya 18.943 personas de origen senegalés (Fuente: Idescat).

obligatoriedad del féretro. Así lo expresaba un imán en Catalunya:

Cuando muere [uno de] nosotros normalmente, cuando lo entierran tienen que enterrarlo debajo de tierra [...], el cuerpo tiene que tocar la tierra. [...] Esa es la primera dificultad y a más a más tenemos que ponerlo de una manera [...] mirando hacia la Kaaba, ponerlo de la mano derecha [del lado derecho]. Aquí, como los cementerios están de otra manera, eso es un problema.

Otros elementos que aparecen en el debate son el deseo de que los difuntos musulmanes estén separados de los de otras confesiones y de que las sepulturas sean de concesión perpetua². Desde los años noventa, han existido en Catalunya demandas por parte de distintos colectivos musulmanes que requieren la reserva de parcelas para el entierro según el rito musulmán (Moreras, 2004). Sin embargo, en la actualidad, esta opción no está disponible en la mayor parte de localidades catalanas.

Hay que añadir, por otro lado, que también en el caso de la repatriación algunas prescripciones religiosas son violadas. La cuestión del entierro de los difuntos musulmanes en Europa es, de hecho, un asunto notablemente complejo que genera numerosos debates entre los mismos expertos religiosos que sería imposible resumir aquí. Mencionaré solamente que la misma práctica de la repatriación es cuestionada, puesto que exige el embalsamamiento y rompe con

el principio de enterrar el cuerpo lo antes posible, entre otros argumentos.

Todavía en el ámbito religioso, el deseo de ser enterrado en una localidad santa o en las proximidades de la tumba de un *marabut* es también un motivo de peso para el traslado de los difuntos a Senegal, por la creencia de que la tierra bendita por esta presencia puede favorecer al fiel allí enterrado. Esta costumbre está particularmente extendida entre los seguidores de la cofradía *murid*, que se organizan para ser sepultados en la ciudad santa de Touba. Esta organización es origen e inspiración de la organización de los senegaleses en la diáspora.

Sin embargo, al lado de estos argumentos aparecen con fuerza aquellos ligados al elemento emocional: el reclamo por parte de la familia en origen de ver por última vez a aquel pariente al que han perdido. Así pues, si a menudo la cuestión de la preferencia del enterramiento en el país de origen por parte de los migrantes musulmanes en Europa se presenta como un problema ligado a los debates sobre diversidad religiosa, el elemento emocional en relación al regreso al lugar de origen aparece como una dimensión que es necesario explorar más profundamente. Así, con claridad y simpleza, lo expresaba este hombre: “Lo del traslado, no va a partir de la religión, va a partir del amor”.

La organización del retorno

A pesar de que a menudo la familia en Senegal ignora hasta qué punto la repatriación de un cuerpo es una empresa de alto coste económico y que requiere de una gran movilización para llevarse a cabo. Una forma de organizar este retorno de los difuntos es la contratación de un seguro de repatriación a

² La exhumación de los cadáveres es una práctica no recomendada por el islam. Junto con otras prácticas como la cremación o también el embalsamamiento, se considera irrespetuosa hacia el cuerpo del difunto. Sin embargo, generalmente por requerimientos de espacio, es habitual en nuestros cementerios el traslado de restos antiguos a osarios pasado un cierto tiempo.

una entidad aseguradora o bancaria. Se trata, de hecho, de productos muy asequibles, destinados a clientes extranjeros y mayoritariamente jóvenes que a menudo pagan incluso personas indocumentadas, con rentas muy bajas y trabajos precarios. Sin embargo, hay que destacar que la repatriación genera la activación de distintas formas de solidaridad comunitaria. Esta toma dos formas fundamentales que generalmente conviven: las cajas de solidaridad mutua y las colectas espontáneas.

Por lo que se refiere a las cajas de solidaridad, Agathe Petit (2002: 165-170) detalla en su tesis doctoral cómo los soninké emigrados a Marsella han organizado una “caja de difuntos” oficializada como una asociación. Se trata de una gran caja de ayuda mutua para cubrir los gastos de las repatriaciones y que también se hace cargo de los trámites administrativos. Aunque a menor escala, los senegaleses se organizan de forma similar en Catalunya, a pesar de que los fondos reunidos de esta forma se usan también para cubrir otros gastos como actos de la asociación o ayudas al retorno en caso de enfermedad. Cuando el difunto es miembro activo de la asociación y está al corriente del pago de las cuotas, se retira una cantidad de la caja para su repatriación. En ocasiones, incluso se cederá a ofrecer algún dinero para compatriotas que no son miembros. Sin embargo, estos fondos generalmente no son suficientes para cubrir el coste desorbitado del traslado de un cadáver desde España a Senegal, que oscila entre los cinco mil y los ocho mil euros. Por esta razón, la repatriación de un difunto requiere habitualmente la organización de una colecta³.

³ Así lo explican distintos informantes, como, por ejemplo, el presidente de la Asociación Sociocultural

Cualquier persona es bienvenida a participar en la recogida de fondos para el traslado de un difunto: parientes, conocidos, vecinos y miembros de la diáspora senegalesa residentes en otros puntos de Catalunya, de España e incluso en otros países europeos. De hecho, no es necesario que las personas que aportan dinero conozcan al difunto, sino que, a menudo, se colabora para personas desconocidas. Generalmente, la colecta es organizada por una persona que la inicia voluntariamente porque es cercano al enfermo o difunto o porque conoce el caso –por ejemplo, mediadores culturales en hospitales– y que dispone de un cierto reconocimiento moral o religioso dentro del colectivo.

Esta recogida de dinero toma, pues, una dimensión colectiva o comunitaria. Como decía un informante: “Vivimos a través del parentesco. Cuando ves gente en un piso, seguro que son parientes. Y si no son parientes, son del mismo pueblo y si no de la misma región... Es como una sociedad. Si alguien muere, todos participan”⁴. Participar en una colecta es una forma de manifestarse como miembro de un colectivo, de mostrar el propio estatus dentro del grupo, así como de considerar miembro de este a la persona enferma o difunta. Estas recogidas de dinero suponen una forma de solidarizarse con los demás, pero también de garantizar

Fula de Lleida: “tenemos un dinero guardado en el banco de la asociación. ¿Qué hicimos? Hemos sacado 2.000 euros de la asociación [...] y cada miembro de la asociación le habíamos pedido 100 euros, hemos decidido conjuntamente de hacerlo así. Y este año hicimos más de 12.000 euros me parece. Hicimos todo, porque trasladar vale 6.000 euros, el billete solo de avión, 6.000 euros. Pues lo que sobró lo hemos enviado a los parientes, a la mujer del chico que se murió, para que comprase un terreno o lo que sea”.

⁴ Entrevista originalmente en catalán.

que se recibirá la misma ayuda en caso de necesidad⁵.

Las asociaciones colaboran también en los trámites administrativos necesarios para la repatriación. Además, raramente el cadáver viaja solo, por supuesto tampoco el enfermo. Habitualmente, un pariente o una persona que conozca su localidad de origen viajará con el cuerpo repatriado hasta su destino final. El traslado se realiza en avión y, una vez en Senegal, generalmente en taxi colectivo hasta la localidad de destino.

Ottavia Schmidt di Friedberg señala la importancia de la solidaridad y la asistencia del grupo que caracteriza a los migrantes senegaleses, que les acompaña durante su periplo y que actúa como una forma de seguro en caso de dificultades. Dificultades como la enfermedad o la muerte, pero también otras ligadas a la vida precaria del inmigrante. Según esta autora, la solidaridad senegalesa no tiene un carácter voluntario o de emergencia, sino que ha de entenderse como formando parte de un sistema de vida con profundas raíces culturales e históricas (Schmidt di Friedberg, 1994: 86-89). Según Agathe Petit, sin embargo, esta solidaridad africana ha sido demasiado a menudo exalta-

da incondicionalmente y hay que entenderla más como reciprocidad que como gratuidad (Petit, 2002: 293-294).

Así, estas prácticas de solidaridad son uno de los principales elementos que permiten contemplar la repatriación de cuerpos como un acontecimiento colectivo y que va más allá de la cuestión religiosa.

El ritual funerario

La forma que toman los rituales funerarios en Senegal, aunque contengan elementos que no dependen directamente de la doctrina religiosa, es muy semejante entre las distintas etnias de religión musulmana. Mencionaré algunas ideas claves para entender la visión de la muerte desde el Islam, de una forma general: la idea de retorno del cuerpo a la tierra, la creencia en el juicio final y la resurrección de las almas, así como las nociones de modestia, austeridad, homogeneidad y sumisión a Dios.

El ritual se inicia ya en el momento de la agonía acompañando al moribundo con recitaciones del Corán y plegarias. Además, una parte destacada del ritual es la limpieza y purificación del cuerpo del difunto. Realizada por varias personas, generalmente del mismo sexo que el difunto, al menos uno de ellos ha de conocer con detalle el ritual que especifica la forma como se ha de realizar la limpieza. Se trata de un ritual de purificación después del cual el cuerpo no debe ser manipulado de nuevo. El cadáver se cubre a continuación con una mortaja blanca. Habitualmente, este ritual se realiza en Catalunya también cuando el cuerpo ha de ser trasladado, antes de situarlo en el féretro y después del embalsamamiento obligatorio siempre que el cuerpo tenga que ser trasladado en un

⁵ La expectativa de la reciprocidad es así señalada por este informante como el principal motivo para participar en la colecta por un difunto o enfermo: "Como lo que es la muerte, somos conscientes que te puede tocar, me puede tocar, le puede tocar a otra persona es muy fácil pensar: '¿Y si me toca mañana? ¿Por qué no participo?'. Tú estarás, tú mismo, obligado, aunque no te lo digan. Porque la muerte toca a cualquiera. [...] No perseguimos las personas, 'cotiza, cotiza...', no. Porque tú, en el momento que has oído una muerte, estarás consciente tú también que esto te puede tocar, o tocar un familiar tuyo, pues... puedes llevar lo que tienes, si no tienes, no tienes, sabemos que no tienes..., pero si tienes, puedes participar".

medio de transporte público. A menudo, este ritual plantea dudas a los familiares en origen, de forma que, si no se confía en que este haya sido correctamente realizado en Catalunya, puede volverse a realizar una vez en Senegal.

Antes de la inhumación, los hombres realizan una plegaria colectiva en el domicilio o la mezquita, que tiene la particularidad de realizarse de pie. Las mujeres permanecen en la casa, escenario de las condolencias, la repartición de las ofrendas (*sadaqa*) y las demandas a Dios por el alma del difunto. Celebraciones menores en forma de plegarias y recitaciones del Corán se repiten el séptimo día tras la muerte y el cuadragésimo día. Durante los días que dura la ceremonia fúnebre se prepara comida y se sacrifican varios animales para consumirlos con los visitantes, particularmente bueyes. Además, en la región de Kolda, los parientes ofrecen a los asistentes, junto con nueces de cola, una preparación a base de arroz y mijo con azúcar llamada *thiobal*.

En la región de Kolda y en Senegal, en general, los funerales son grandes acontecimientos en los que se gastan grandes cantidades de dinero y esfuerzos, especialmente para alojar a los asistentes que acuden masivamente. Familiares, amigos y vecinos son advertidos por el boca-oreja, por teléfono e incluso a través de la radio o la televisión. Además, el proceso de repatriación suele ser lento, puesto que se requieren trámites administrativos además de la duración propia del viaje. Durante este tiempo, parientes y allegados del difunto se reúnen en casa de sus familiares a la espera del cuerpo. La reunión de numerosas personas se considera muy importante como apoyo a la familia doliente (Diallo, 2004: 61-62). Así lo relataba un hombre: “Los familiares son los que

están encargados de todos estos gastos: matar un animal, hacer comida... Hay gente que se queda dos, tres días acompañando. Por qué piensa que nosotros no tenemos psicólogos [...], tenemos una forma de tragar lo malo, hablando con los demás”.

A pesar de que la doctrina islámica lo considera inadecuado, es costumbre en los funerales llorar de forma ostentosa, especialmente las mujeres. Además, cuando el difunto es un hombre casado, su mujer permanecerá cuatro meses y diez días de duelo y se celebrará nuevamente una ceremonia en el momento en que se levanta el duelo.

En principio, el cadáver ha de ser inhumado rápidamente y son los hombres quienes preparan la sepultura y lo acompañan al cementerio. El cuerpo ha de ser enterrado directamente en la tierra sobre su costado derecho y con el rostro dirigido a La Meca. Sin embargo, en el caso de los difuntos trasladados, la sepultura se hace generalmente con el féretro. Habitualmente, el lugar de la tumba será indicado de forma sencilla con una pequeña elevación de tierra, un reborde de piedras o una estela metálica, o incluso no será indicado. Especialmente los viernes por la mañana, algunos se dirigen al cementerio para orar por el perdón del alma del difunto.

La visión del cuerpo

Reiteradamente aparece en la argumentación la necesidad y el reclamo por parte de la familia, en especial por parte de los padres, de ver por última vez a aquella persona que han perdido o han de perder. Como sostiene Petit, la muerte lejana induce un sentido de desposesión cuando la familia no ve el cuerpo del difunto, lo cual, a su vez, dificulta el trabajo de duelo (Petit, 2002: 138-140).

Según Katy Gardner (2002), esta es también la justificación más habitual que esgrimen las familias bengalíes para la repatriación, ver el cuerpo del difunto al menos una vez, poder visitar su tumba y rezar por su alma. Esta visión se presenta como un bálsamo para el dolor de aquellas personas que han perdido a un familiar en una tierra lejana.

Así lo argumentaba este hombre originario de la región de Kolda y residente en Catalunya:

“Porque como la mayoría somos jóvenes..., cuando se muere, es llevárselo a sus padres para que lo vean y sepan donde está. Porque aquí, cuando le enterramos los padres no sabrán... porque no tienen imaginación de cómo está el país, donde está esto. Pues este dolor que van a sentir, intentamos tapanlo. Por eso estamos obligados a dar dinero, a gastar bastante dinero para llevárselo. Otros decían: “¿Porqué no llevar el dinero a los padres para ayudarlos?”... Sí, buena idea, pero lo más importante es ver a tu hijo, saber dónde está, porque ellos nunca vendrán. Nunca vendrán a visitar su tumba, no sabrán dónde está el cementerio..., ni imaginación. Como si se hubiera perdido. Pues mientras puedan tener oportunidad de ver dónde reposa su hijo, o su nieto o lo que sea, es preferible el cuerpo que el dinero. Son estas lógicas, ¿no? [...] [Es muy duro] perder a un hijo pudiendo recuperarlo. No es lo mismo perderlo al agua, dentro del océano Atlántico, que morir sabiendo que está muerto en la misma sociedad”.

Además, la visión del difunto se presenta como disipadora de la duda sobre la defunción. Para ello, cuando se repatría un cuerpo habitualmente se hace en un féretro que dis ponga de un cristal a través del cual observar el rostro del difunto. La legislación que regula el traslado internacional de cadáveres especifica claramente las características que

han de tener los féretros, que son de madera y contienen en su interior otro de zinc sellado herméticamente. Este último puede escogerse con una ventana de cristal en la parte superior. Además, cuando se amortaja el cuerpo en Catalunya suele dejarse visible el rostro. Así lo explicaba el presidente de una asociación:

Con esta caja nos dicen que no hay que abrir la caja. Entonces, ¿qué hacemos? Pues con un *vidre* [cristal] en la parte de la cara para que no..., para que lo vean los familiares. Porque si lo tapas todo se pensarán: “¿Qué nos ha traído? ¿La ropa solo? Nos están engañando”. Porque hay gente que no se fía.

Igualmente lo explicaba el imán de una localidad de la región de Kolda:

Cuando se trae un cuerpo en una caja, donde está la cabeza, donde está la cara, hay un cristal. Se permite a la gente venir a ver para constatar, para asegurarse de que se trata realmente de su pariente. Si no vemos eso, cogemos solo una caja para ir a ponerla allí [el cementerio], la gente no estarán seguros, es necesario que vean, que verifiquen realmente, que vean con sus ojos que es su pariente. [...] Si, por ejemplo, alguien muere en Europa y es enterrado allí, se os dice que vuestro pariente está enterrado allí, pero, a veces, sigues con la duda de si es realmente él. Por el contrario, si muere allí, pero traen el cuerpo, tienes una certeza [...], está enterrado, estás en paz. No hay preocupación en tu espíritu⁶.

Conclusiones

Como señala David Le Breton, las emociones son a menudo entendidas como una expresión de la individualidad y, sin embargo, se

⁶ Entrevista originalmente en francés.

insertan dentro de un universo social de valores y prescripciones (1998: 105-125). El potencial de la muerte para liberar las emociones más poderosas es tan obvio que a menudo se ha usado para explicar los ritos funerarios en una forma de relación causa-efecto. Sin embargo, la experiencia individual de la pena es vivida y expresada en el marco de formas socialmente prescritas de duelo.

Al margen de los requerimientos de la doctrina islámica, las necesidades emocionales de la familia, en particular la de ver el cuerpo de su familiar difunto en Catalunya y certificar su muerte, son un argumento repetido por los informantes para explicar la importancia de la repatriación. Como se ha visto, no obstante, la repatriación no es tanto una elección individual o familiar como una opción colectiva y sólidamente organizada. Como afirma Louis-Vincent Thomas, el ritual funerario es experimentado como sirviendo al difunto, un ceremonial indispensable para que este alcance su destino post mórtem y que suele requerir la presencia del cadáver (Thomas, 1985: 212-218; 142-143). Sin embargo, los rituales funerarios son sobre todo una forma de responder a la amenaza que la muerte de uno de sus miembros supone para la continuidad de la colectividad. Es, por lo tanto, esta colectividad la que tiene un mayor interés en realizar estos ritos fúnebres.

En cierto modo, la emigración es una muerte social. Aquel que ha emigrado no está presente en la vida de la comunidad que a menudo pasa meses o años sin tener noticias de su pariente, especialmente en las áreas rurales. No es raro que una familia en la región de Kolda ignore gran parte de los detalles de la vida del emigrante en Catalunya, como la localidad donde se encuentra o

su situación laboral. La presencia del emigrante se hace patente especialmente a través de sus envíos de dinero, objetivo último de la inversión en la migración de un miembro del grupo. Una inversión a menudo de toda una familia extensa y que se ve frustrada por la muerte prematura del emigrante.

El retorno de los difuntos es testimonio de la existencia de vínculos transnacionales entre el país de origen y los distintos puntos por donde se distribuye la diáspora, forma parte de estos vínculos y los refuerza. Y, sin embargo, este retorno al mismo tiempo niega la fluidez de esas mismas relaciones. Así, el énfasis en la dimensión transnacional de las migraciones no puede olvidar que las relaciones e intercambios entre los países de destino y origen de los migrantes no se realizan libremente y sin impedimentos. Por el contrario, se realizan en un contexto de profundas desigualdades económicas y afectadas por toda clase de restricciones legales a la circulación de personas. Unas barreras que contribuyen a la lejanía y extrañeza con que las familias de la región de Kolda perciben el lugar donde han perdido un familiar. Una Europa vivida como un lugar remoto, sin continuidad con el lugar donde se vive (Sarró, 2007: 7).

El retorno de los difuntos es así una forma de poner fin al estado transitorio que supone la migración facilitando la realización del duelo y el ritual funerario mediante un retorno que no fue posible en vida. En palabras de Adriano Favole (2003), el cuerpo continua después de la muerte su "vida social". El cadáver es así un objeto de fuerte carácter simbólico en torno al cual se concentran todo tipo de significados ambivalentes. Rechazados sus signos de putrefacción, es al mismo tiempo venerado, objeto y centro de ritos. El cadáver es reclamado en el

país de origen porque su retorno, su visión, permite que el finado esté presente de alguna forma, cumpliendo simbólicamente su retorno. En cambio, el emigrante que muere

desaparece, como si su muerte hubiera quedado suspendida en una tierra incierta, y esa persona, olvidada y perdida para el grupo de origen.

Bibliografía

- BLOCH, Maurice; PARRY, Jonathan (eds.) [1982] *Death and the regeneration of life*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BURKHALTER, Sarah (2001) “Négotiations autour du cimetière musulman en Suisse: un exemple de recomposition religieuse en situation d’immigration”, *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 133: 133-148.
- DIALLO, Bios (2004) *De la naissance au mariage chez les peuls de Mauritanie*, París, Kharthala.
- FAVOLE, Adriano (2003) *Resti di umanità. Vita sociale del corpo dopo la morte*, Roma, Laterza.
- GARDNER, Katy (2002) “Death of a migrant: Transnational death ritual and gender among British Sylhetis”, *Global Networks*, 2 (3): 191-205.
- HERTZ, Robert (1990) [1907] “Contribución a un estudio sobre la representación colectiva de la muerte”, in *La muerte y la mano derecha*, Madrid, Alianza.
- JABARDO, Mercedes (2006) *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LE BRETON, David (1998) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MORERAS, Jordi (2004) “Morir lejos de casa: la muerte en contexto migratorio”, in B. LÓPEZ GARCÍA; M. BERRIANE (dirs.) *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 427-429.
- PETIT, Agathe (2002) *La mort au loin. Les pratiques funéraires des migrants africains en France*, tesis doctoral dirigida por A. Mary, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- ROBBEN, Antonius C. G. M. (2004) “Death and anthropology: An introduction” in A. C. G. M. ROBBEN (ed.) *Death, Mourning and Burial. A Cross-Cultural Reader*, Oxford, Blackwell.
- SARRÓ, Ramon (2007) “La aventura como categoría cultural. Apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana”, working paper, Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa.
- SCHMIDT DI FRIEDBERG, Ottavia (1994) *Islam, solidarietà e lavoro. I murudi senegalesi in Italia*, Roma, Edizioni de la Fondazione Giovanni Agnelli.
- SOW, Papa (2002-2003) *Sénégalais et gambiens en Catalogne (Espagne). Analyse géo-sociologique de leurs réseaux spatiaux et sociaux*, tesis doctoral dirigida por A. Pascual de Sans A. y O. Goerg, UAB, Université Paris VII-Denis Diderot.
- THOMAS, Louis-Vincent (1985) *Rites de mort. Pour la paix des vivants*, París, Fayard.

Gako-hitzak: hileta-errittoa, immigrazioa, Senegal, diaspora, islam.

Laburpen: hildakoaren gorpuak "gizarte bizitza" du heriotza ondoren. Hala, Katalunian hildako senegaldarren gorpuak jaioterrira itzultzea hildakoaren itzulera sinbolikoaren ikur bilakatzen da. Gorpua urrutiko herri batean galdu dutenen minaren aurrean lasaigarri gisa aurkezten da. Sarritan Europako etorkin musulmanek jatorrizko herrialdean lurperatua nahi izatea aniztasun erlijiosoaren eztabaidekin lotutako arazo bezala agertzen bada ere, jaioterriko itzulerarekin erlazioatuta sakonago aztertu behar den gaia da faktore emozionala.

Mots-clés : rituelle funéraire, migration, Sénégal, diaspora, Islam.

Résumé: le cadavre continue après la mort sa "vie sociale". Le retour au pays d'origine des Sénégalais décédés en Catalogne permet la vision de son corps à travers laquelle le défunt accomplit symboliquement son retour. La vision du corps est présentée comme une façon de mitiger la douleur de ceux qui ont perdu quelqu'un dans un pays éloigné. Souvent la question de la préférence pour l'enterrement au pays d'origine entre les migrants musulmans en Europe est présentée comme faisant partie des débats autour la diversité religieuse. Néanmoins, l'élément émotionnel est une dimension qu'il faut approfondir davantage.

Keywords: funerary ritual, migration, Senegal, diaspora, Islam.

Abstract: the dead corps continues after death its "social life". By returning their body to the country of origin and making it visible those Senegalese who have died in Catalonia accomplish a symbolic return. Seeing the corps becomes a manner to mitigate the suffering of those who have lost someone in a distant land. Usually, the preference for burial in the country of origin among Muslim migrants in Europe is treated as related to debates about religious diversity. However, the emotional element appears as a new dimension that requires to be explored more deeply.